

Roberto Arizmendi

Inventar la lluvia

**Ediciones de la UABJO
Oaxaca, Oax, México, 139 pp.
primera edición 1999**

Inventar la lluvia se publica con el apoyo de la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica de la SEP (SESIC).

Inventar la lluvia
de Roberto Arizmendi

Portada: Taller 13
Fotografía de portada: Ariel Mendoza.

© 1999 Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca.
Impresión: Talleres Gráficos Independencia, S.A. de C.V.
Impreso y hecho en Oaxaca, México.
Printed in Mexico.

Estás a mi lado
cuando llueve en mí

Cuando quiero sol / S. Giménez

I. La dicha

**Del mar surge la dicha
y en sus olas
se acurruca el sueño**

Inventar la lluvia

Luz del sol
de mediodía,
los patos retozan en el agua,
juegan con el césped.

Doce campanadas
desde la iglesia.
El pueblo en calma
los árboles inmóviles.

No hay sombras ni fantasmas.
El viento se lleva
los últimos conjuros
para que la divinidad
haga su arribo.

Adentro, oculto,
el tiempo juega
a ser olas del mar
con su rítmico reflujo;
juega a inventar la lluvia
bajo techo.

La dicha que nace
induce a volar papalotes
armar rompecabezas
y dar pinceladas con nuevos tonos
que le dan otro color al horizonte.

Entre la lluvia surges

En medio del dolor
te busco
sin decirlo.

En la felicidad
te llamo
a compartirla.

Entre la lluvia
surges
y te conviertes mar
donde plácido reposo.

Te tengo
así
siempre conmigo
y rondo
como fantasma
tu presente.

En medio de tus sueños

Tú eres mi razón de soñar
y mi razón de amar.

Viridiana Sánchez T. / "Tú"

Cuando duermes
busco
un pedazo de papel
un lápiz
un recuerdo tuyo
y empiezo a deslizar palabras
sobre la blanca superficie de las hojas
para meterme sin reparos
en medio de tus sueños.

Otoño

Ha llegado el otoño,
el viento va y viene
desprende las hojas
de sus tallos,
el frío empieza a dejar atrás
la fogosidad del verano,
el aire está un poco enrarecido,
mustio,
dolido de sí mismo,
el cielo descorre sus cortinas
para dejarle paso
a las estrellas,
la luna es un espacio más,
vigilante y sigiloso,
la noche cada vez más larga
para amor y gozo,
gotas de lluvia rezagadas
alcanzan a humedecer
la ciudad adormecida.

El fuego está encendido
dentro de casa
para jugar entre licor y tus caricias.

Y tú
pitonisa
frente a la chimenea,
entre juego de sábanas
reconstruyes el mundo
y adivinas los días desconocidos
que habremos de construir
con esta luz de ahora
que emite tu sonrisa.

Guárdame en tu sonrisa

Guárdame en tu sonrisa
en todo tiempo
así aprenderé a sonreír
a todas horas
y no llegarán jamás
flechas de obsidiana
que los años fabriquen
para destruir oasis personales.

Amor sin tasas

Y si quiero correr
para alcanzar tu mano,
nadie puede impedirme
amar
o descorrer los velos
para romper cánones morales
e inventar la lluvia
y nuevas luces.

He de llamarte
para amar
con decencia supina
o sin tasas morales.

A amar.
Sencillamente
amar,
sin pruritos
ni fantasmas;
a descubrir
el universo.

El poema eres tú

A la mitad
de la noche,

en el sueño
o la vigilia,

con luna creciente
o lluvia de esperanza,

el poema
eres tú.

Cuando tus ojos hablan

Una tarde
tu mirada
dijo todo.

Y fue la chispa
que encendió
mi fuego.

Aprendo contigo

Aprendo contigo cada día
formas y esencia
de la vida.

Hago del tiempo
un abanico,
sueño a jugar
con las nubes
y a esperar
que la lluvia
se descubra.

Voy recorriendo el camino
sin más equipaje
que la esperanza
y tu cariño.

Amar en silencio

Nos amamos
a veces
a plena luz del día
o frente a todos
sin recato.

Inventamos la lluvia
en el barullo nocturno o vespertino,
o entre los pasos cercanos
de los transeúntes.

Pero, a veces,
llega también la hora
de amarnos a oscuras
y en silencio.

Descubro, entonces,
tu historia,
esa amalgama
de vida y sentimientos
que con tus ojos iluminas
y que no busca
nunca
explicaciones.

Mi ser confluye en ti

Cada día muero un poco
mientras tu viento
llega a mis linderos.

A veces hago un alto en el camino
para decirme silenciosamente
que la distancia no tiene límites
y que la lluvia es sólo
para el que decide buscar
y construir de nuevo las ciudades.

¡Vaya manera
de rehacer los muros
para hacerle una casa
a cada primavera!

Entre miles de cuerpos
sólo tú.
Entre miles de sonrisas
tu sonrisa.

Y yo rondando tu tiempo
para encontrar a diario tus caricias
mientras hacen piruetas
los fantasmas.

Cada día quiero ser parte de ti
penetrar en tu ser
amar tus espacios y tus dioses,
y permanentemente
rondar en tus insomnios.

Rito de amor

No se puede escribir poemas
mientras se hace el amor.
Hay que dejar que las palabras
describan la poesía
que nace del ritmo acompasado
de tu cuerpo
cuando a mi tacto
se enciende
ritual y abrasador
el fuego que construimos.

Complicidad nocturna

La luna me trajo
tus palabras
como cómplice nocturno
de los sueños.

Ahí estaba
redonda,
alegre,
inundando la ciudad
mi vida
mis espacios,
mientras tú dormías.

Me construyo en ti cada momento

Me destruyo y edifico
con tu vida.
Dame tu luz
al mediodía
cuando te encuentres lejos,
y el horizonte de tus arco iris
cuando inventemos la luz
o hagamos con el tiempo lluvia.

Cuando llegue el momento

Cuando llegue el momento
te diré mis palabras
para que sepas
de verdad
mis universos.

Sólo que a veces
mi garganta
no puede pronunciar sonidos
por el gozo
de sentirte cerca.

En todas partes

Cuando estés frente al mar
sobre la arena de la playa
y tengas en tu mano
un caracol
atiende mis palabras,
porque me escondo
en cualquier lugar
para escucharte
y que me escuches.

Tu templo

Me has ido deletreando
a lo largo de los años.
Me sabes de memoria
como tarea de catecismo.

Hay algo
que te empuja
a regresar el tiempo
y todo el aire se llena
de plegarias,
me conviertes
entonces
en un rezo
y cada recuerdo
es una advocación distinta.

Para tu libertad, el gozo

La historia está cubierta de ti,
mujer,
por todos sus rincones.

En la tierra,
los senos
y el vientre floreciendo;

en los abismos,
la dulzura del pubis
que se ofrece;

a la mitad del bosque,
el fresco olor de pinos
entre las piernas y tus labios;

en cada amanecer,
la diáfana sonrisa
que florece;

en la noche,
el rayo de luna
que se convierte en semen
para tu gozo sin palabras.

Que no te abandone tu sonrisa

Yo te digo a veces
que te pongas vestidos amarillos,
pantalones oscuros,
zapatos de tacón, medias de seda,
o que dejes crecer el pelo
a la cintura,
que te lo cortes luego,
que te peines de chongo
o que te dejes el pelo con tu fleco.

Luego te digo que cambies
de perfume,
o que me gustan el olor frugal
de tus aromas,
tus senos y tu piel;
que tus manos son lindas
cuando inventas la luz
en medio de la noche
o en la penumbra
de la madrugada.

Pero así
con artificios o sin ellos
desnuda
o con holanes al viento
te quiero en todas formas,
pero que no te abandone
nunca
tu sonrisa
con la que adornas
el tiempo y los insomnios.

La música eres tú

La música me lleva por sus tonos
hasta encontrarte
sin más limitaciones
que la red
que le tejen sus acordes.

Tengo tu voz,
tu canto,
tengo completas
todas
tus audaces primaveras.

Vuelto a nacer

Poco a poco
he ido quitando
células muertas de mi piel,
modales de formalidad,
el gesto adusto
que el tiempo estampaba
sobre el rostro.

Rompí también
estigmas y borrascas
que oscurecían el sueño.

Aprendí de nuevo
juventud e infancia,
el secreto ancestral
de no perder capacidad de asombro.

Y es que tú me renovaste
todo,
toditito.

Para continuar la senda

Para mi sinrazón,
tus ojos.

Para mis tormentos cotidianos,
tu recuerdo.

Pero entre el mar rutinario
de desdichas,
sólo la luz de tu sonrisa.

Con tus pasos

La lluvia escurre por tu piel
sin exabruptos ni prejuicios,
te toca el alma
y humedece el sexo,
el viento sabe de ti
porque blandes tus piernas y caderas
en la cadencia del ritmo
y el embrujo del canto
que entonamos.

Contigo

Si estás sonriente o triste,
o si estás frente a la máquina
cosiendo un pantalón,
herido por el tiempo,
armando con tu rutina cotidiana
la bitácora de casa,
o haciendo historia
a tu manera,

si estás en el diván
dubitativa,
ausente,
o repartiendo tus apreciaciones,

o bien
si de repente
decides devolver
afecto o displicencia,

yo estoy ahí
cerca de ti
aunque no me descubras
a su tiempo.

Panal de mis angustias

Tu verás el panal de mis angustias
queriendo hacer de soledades miel
para que existan maneras
de romper negras sombras de tus noches.

Caminarás por senderos
aún desconocidos
y dirás sin ambages
¡yo no miento,
le digo a la vida sus colores!

El mundo abre sus pétalos al sol
cada mañana
y tú
y yo
caminaremos sin más dolor
que nuestro propio cansancio
de recorrer la vida
por sendas sin retorno.

Presente siempre

Ahí estás
amando
a veces
como si estuvieses muerta
horizontal
absorta
pero la vida
está realizándose contigo.

Amante
como la historia repetida
tu figura al aire
para que el viento la fabrique,
para que el tacto la deforme
y mis manos encuentren
su objeto a todas horas.

Ahí estás
como el sol
al mediodía.
Radiante
luz
figura al fin
que deja penetrar
la incertidumbre.

De cualquier forma

Tú lo sabrás de siempre.
Llegará mi palabra tenue o estridente
para contarte el tiempo,
para decirte con gestos y sonidos
cuánto ilumina tu sol
en mis penumbras
cotidianas.

Y aunque me quede callado
habrán de hablar mis ojos
y si me quedo sin manos
serán mis labios
capaces de hacerte las caricias
a que mi tacto trató de acostumbrarte.

Te encuentro en todas partes

Te reconozco
por mil cosas.
Estás aquí y allá,
te veo por todos lados.

Detecto tu figura
como fantasma
que se acomoda donde sea,
en un diván,
en la lluvia,
entre la luna,
a media calle
o a la mitad del sueño.

En todo estás
-objeto y pensamiento-
y a veces pienso
que es ésta mi locura
la que va fabricándote
en mi historia.

Déjate llevar por el recuerdo

Cuando llegue la tarde
en que el ámbar del sol
te deje sus tristezas
vuelve la cara
al mar de las sonrisas,
a las horas en que perdíamos
la noción del tiempo
y deja que en el recuerdo
anide tu nostalgia.

Lembrança

Cuanto más cerca del mar
más lejana la vida cotidiana.

La playa recibe las olas
y al sentir las
mi cuerpo reaviva las saudades.

La imaginación
después
te eleva a los cielos
para ser dios
como los dioses
y mortal
como todos los mortales.

Y así estás
cada momento
en el recuerdo.

Estrella fugaz

Con una estrella fugaz
se fue a volar el pensamiento,
trajo amor y recuerdo,
deseos que buscaban complacencia.

Con una estrella fugaz
recorrí el universo
y cada espacio me habló
de tus insomnios.

Con una estrella fugaz
la luz se refugió
en mis notas y mi piel
para no perder tu canto.

Con una estrella fugaz
encontré un lugar en el cielo
para tener un punto
desde donde poder hablarte
en tus ausencias.

Con una estrella fugaz
reencountre el camino
para buscar tu senda
y no perderla nunca.

Un destello de tus ojos

Cuando estás lejos
me doy cuenta
que te quiero
más de lo que digo.

Me recrimino
las ausencias
y empiezo a repasar
el calendario.

Canto
con tus acordes
a tu lado.

Busco refugio
entonces
en el sueño
para redescubrir
el destello de tus ojos.

Porque te quiero

Cargo mi obsesión
por todas partes.

(El hombre es él
y sus manías).

Vago por desconocidos rumbos
y busco nuevos horizontes
pero la imagen se repite
de mil formas.

A todas horas
entre viento y sueños
apareces
como necesidad insatisfecha,
como búsqueda

obsesiva
y cotidiana

de nuevas formas
para correr el calendario.

Compartiré tu noche

Comeré en tu plato
y estaré en tu lecho
cada día
mientras el sol nos ilumine
y la lluvia
juegue con nosotros.

Te lloraré
cuando decidas
emprender otros caminos
para buscar otro arco iris
y nuevos horizontes.

Pero me quedaré contigo
compartiendo tu silencio
aún cuando la interminable noche
te obligue a penetrar
en el oscuro espacio
de su soledad eterna.

II. La nostalgia

**Si me dejas ahora
yo moriré despacio.
Quién detendrá la lluvia
si te vas.**

Si me dejas/D.Summers

Para una noche silenciosa

No todas las noches son iguales,
algunas no tienen el brillo de la luna
para iluminar tus senos y tus piernas
o para dejar que en tus ojos se reflejen
dos puntos blancos pequeñitos
como aprisionando el mundo.

Algunas no tienen el canto lejano
entreverado en la maleza
de la radio provinciana
con tonadas de nostalgia
o estridencia rockera citadina
que clama libertad entre sus notas.

Algunas carecen
también
del suave murmullo del viento
o del cíclico ritmo de las olas
invitando al vaivén del amor inagotable.

No todas tienen su flor.
Hay noches grises y mustias
silenciosas
como ésta en que no hay espacio
para que dancen tus palabras
y abrigue tus sonrisas.

A tu llamado

No faltaré
cuando me llames.
No sé cómo,
en qué forma
o en qué momento
pero el eco de tu voz
me llevará a tu lado.

Estaré en el origen
de tu llanto
entre las sombras perdidas
de tu sueño
o en las nubes del tiempo
cuando engendres la lluvia
sin descanso.

Mi llanto

No te extrañes
que una noche llueva
entre tu huerto
y tu casa;
busca en las gotas y los charcos
encontrarás ahí
mi llanto
y mi tristeza
que me ahogan.

A tu voz acudo

Tu voz me llama
en medio del silencio
agazapada
y yo contesto
desde cualquier rincón lejano
en donde esté,
no importan distancia
circunstancia
o tiempo.

Te busco,
voy siguiendo el camino
del sonido
hasta encontrar tu canto.

En la despedida

El día que muera
acércate un poco
a musitar una palabra,
mi oído atento
escuchará el sonido.

Enciende un cigarro
con la flama
que esté mitigando
la penumbra.

A través del humo
podrás inhalar
lo poquito de vida
que me quede.

Amor nonato

El amor se nos murió
mucho antes de que pudiese haber nacido;
era como los niños
que nunca pudieron ver la luz del universo.

Hay seres que nunca nacen
no había espacio
donde pudiesen ser amamantados,
se les negaba el amor antes de ser
y nuestro amor no pudo concretar
un espacio vital
para poder adormecer la tarde.

La nieve

La nieve llegó
sin anunciarse
y el frío de la distancia
volvió a calar
hasta los huesos.

A cualquier hora

Cuando te dije
en silencio
amor
que mi tristeza
estaba diluyendo los colores,
presto llegaba
como fantasma
tu recuerdo
y yo
seguía platicando
a solas
recorriendo pasillos y rincones
que alguna vez
iluminaste.

¿Qué harás de mí?

¿Qué haremos
cuando arribes a mi historia
y pueda deletrearte mis congojas?

¿Qué haré
cuando me ahogue de dolor el llanto
y en lugar de vivir
prefiera que mis ojos pinten arco iris
en una campirana tarde
cuando escampe?

¿Que harás
de mí,
cuando mi polvo,
ardiente,
haya quedado esparcido por el viento?

Ocupar tu espacio

Si sientes
que cada día
voy ocupando más
todo tu espacio
y que he robado
sin merecimiento
todos los rincones,
quítame la vida
entonces
que tú estarás conmigo
ahí en mi muerte
como estuviste ocupando
también
toda mi vida.

De tu dolor

De tu dolor
amor
no supe más
que la humedad
acongojante
de tu llanto.

Siempre nueva

Alguna vez pensé
que ya te conocía
pero a veces te escucho
veo tus ojos
o descubro
un nuevo requiebro en tu sonrisa
y me sorprende y alegra
saberte renovada
cada día.

Pero nada me quita
el dolor
de reencontrarme
a veces
con tu silencio interminable.

Cuando la luna se oculta

Y cuando la noche
nos escondió la luna,
un enorme fantasma
recorrió mi cuerpo.

No había un pequeño destello
que te iluminara
ni un pequeño rincón
para tu arribo.

Buscando tu horizonte

A media noche
insaciable
hay ocasiones
en que despierto
buscando tu horizonte.

Febrero

Todo febrero se agolpó en mi piel
como un delirio interminable
y el fantasma seguía rondando
por todas las esquinas.

Ser y no ser
la duda rompiéndome a pedazos
y las nubes rozando
las entrañas de la tierra.

Cuando la noche no abriga tus encantos

Cada tramo de luna
me dejaba tu sonrisa,
y paseaba
por toda la ciudad
mi dicha.

¿Qué hacer ahora
cuando el otoño
ha traído consigo
sus tormentas,

cuando los días
han destilado
el amargo néctar
del tiempo irreplicable

ahora, cuando la noche
no abriga
ya más nunca
tus encantos?

Pra ficar na saudade

Las aves
vuelan con el viento
y la tarde
se adormece
sin ti.

La noche
abre la puerta
para encontrar acomodo
en las alcobas.

El cielo se eclipsa
mas la oscuridad
anida un punto de luz
para la esperanza
todavía.

Te construí entre mis sueños

Acaricio este espacio de silencio
porque en él estás tú
y en cada rincón
te me apareces.

En este silencio
vas y vienes
encuentro tu piel
te desentraño
camino largos trechos
y al fin
encuentro la forma de adorarte.

En este silencio
te fui creando
con todos mis caprichos
sin saberte pisando tierras y caminos
y ahora que vives en mí,
a mi silencio acudo
para adornar las tardes
y darle su sol al horizonte.

Asirme a la esperanza

Llevo tu amor
mendigando espacios
en la historia
y no encuentro su acomodo.

¡Déjame
al menos
describirle
sus contornos!

Una aproximación,
siquiera.

Un aliciente,
al menos un gancho
para poder asirme
a la esperanza.

Para el insomnio

Arrullaba
en mis enjambres
la nostalgia.

Quería aprender a amar
y me encontraba el llanto
entre las turbias noches
del insomnio.

En el sueño inventaba
tus sonrisas
para gozarlas
entre las horas
inmensas
de vigilia.

Porque no puedo amar de otra manera

Si quisieras que de repente
te amase de distinta forma
te seguiría llenando la vida
con los mismos rayos de sol
de mis mañanas.

Tengo la misma forma
de construir la luz
y tono y matiz
dependen
acaso
de los días.

No me pidas
distinto amanecer
si no hemos descubierto
formas distintas
de inventar la lluvia.

Armar la vida

Para Melina

La felicidad
surge a destellos
con ritmo irregular
intermitente,
se fabrica
con la vida
y es la que va curando
el dolor,
cerrando heridas
poco a poco.

La ficción es vida

El absurdo rondaba
mis espacios.
No había lluvia
que lavara mis angustias.

Aparecías
entonces
a la mitad del sueño
compartiendo sin límites
tu mundo de colores.

No me dejes llorar

No me dejes llorar
cuando el dolor arrecie
porque pueden formarse
arroyos sin destino.
Sólo permite
unas cuantas lágrimas
para apagar este fuego
que calcina.

Entre dudas

Si a veces dudas que te quiero,
si te imaginas
que hago de nuestros ritos cotidianos
un juego indescifrable,
déjame al menos
inventar un espacio
donde las aves descubran nuevos tonos
y el mar reitere el ritmo de sus olas,

Déjame sentir que en tu canto
ocupo un espacio entre las notas,
porque te has ya entreverado
entre las redes
de mis imprescindibles horizontes.

Guarda tus manos

Guarda tus manos
para tocar el universo,
tu corazón
para entender al mundo
y tus ojos
para alcanzar a ver
lo que mis miedos
ya me ocultan.

Quédate

Conserva en un cofre
los recuerdos gratos
y desecha poco a poco
los sabores amargos de mis días.

La sonrisa infantil, ahora,
la fortaleza de adulto, después,
te sanarán la herida.

Quise aprender a caminar
y tropecé mil veces.
Nadie ha podido aún
adivinar la suerte
de adiverzas

la quiromancia es sólo un juego
astuto e intrascendente.

Mis flores se marchitan
en cualquier espacio
y van contaminando tus jardines,
renuévalas la tierra
para que el viento
se lleve los zarzales.

Dolor sin fin

Por qué me arrojó a la calle
a andar errante y sin destino
cuando tocan los fantasmas
a mi puerta
si sé que mi dolor no tiene fin
que lo concluya
sólo la muerte
cuando hogar encuentre.

Por qué no he de buscarle refugio
cuando la noche acaba
si aún hay calor en la hoguera
y licor que lo amordace
en cuanto quiera encontrarle su morada.

Debo esperar
las nuevas alboradas
para que pinten de otro color
el horizonte.

La ventana

Una ventana tiene
sus postigos
para dejar
que entren y salgan
por ella
los fantasmas.

Encarcela
a su antojo
o deja en libertad
sueños y tiempo.

Guarda secretos,
escucha lamentos
y el correr del viento,
recoge alegrías
y comparte momentos
con el secreto que los guarda.

Una ventana
es una amiga
con quien se puede hablar y sonreír
decir las cosas,
amar a oscuras
compartir la soledad
o llorar en silencio
la tristeza.

Una ventana puede ser
la noche de una historia
o el mudo testigo de una vida.

Una ventana
puede serlo todo.

Las calles de la ciudad

Las calles de la ciudad
son frívolas y pendencieras,
dispuestas para el amor
a todas horas.

No esconden nada
-las perversas-,
tienden trampas
y ríen satisfechas
cuando los hombres se destruyen.

Dan para todo.
También saben gozar el tiempo
amar a luz del día
y tejen redes
para que nazcan esperanzas.

Han aprendido con el tiempo
a hacerse sordas,
a no nombrar las cosas
por su nombre,
a guardar silencio,
a hacerse cómplices
o ser mordaces.

Pero también
les llega su verano
y las lluvias levantan tierra,
basura, desamor,
desesperanza.
Limpian todo
para que luego
el cielo reinicie
sus encantos.

Nunca se cansan de ver
atrocidades
pero tampoco los excesos
las hace que se escandalicen.

El paso de los años
las destruye,
pero también las reconstruye.

No quieren que se mueran
a pesar de sus vaivenes.
Se han hecho irreverentes
no respetan la moral
ni el orden.

A cualquier hora
se escuchan en ellas las consignas
y ahí se manifiestan inconformes,
no les ponen el alto,
-las revolucionarias-,
y ahí las tienes repletas de mantas,
de pintas disidentes,
sin tomar partido.

Si un día quieres callarte
o estar tranquilo
se llena el aire de cláxones perversos
y te retacan la cara de smog
sin consideraciones.

Así pasan el tiempo
sin vacilar,
sin miramientos,
con desplantes,
orgullosas y altivas,
muy dueñas de sí,
muy ellas.

Irremediable

No hay remedio
la ciudad va haciendo las cosas
a su modo.

Tercamente grita
para que la escuchen
y deja a la mitad del viento
anónimos disparos
para que a fin de cuentas
le teman y respeten,
aunque también se deja cachondear
hasta que la penetran
miles de carros,
toditita.

Luego le llega el dolor
y se encharca
con su llanto siete meses.
Le duele
su amor propio.

Esconde su rubor
y sólo se pone roja
dos o tres tardes al año
y a veces se torna
sentimental y querendona
enseñando ocasionalmente
las estrellas.

Se arrepiente
se desgrena,
se pone neurótica,
la pobre,
y hasta se pone a temblar,
la malviviente.

Pero no hay día
que no nos despierte
maquillando su cara
o poniendo una flor
en su solapa,
para poder engañar
al despistado.

Esta ciudad es nuestra historia

Los meses y los días
fueron dejando
su huella
en el camino.

Aprendí a reconocer
los rayos de luz
de día y de noche,
la lluvia que invocabas,
el mar,
el canto de las aves,
la tierra del camino.

También aprendí a reconocer
la música del cuerpo
y los tonos precisos
del color interno de tu vida.

Toda la ciudad
tiene impregnada tu presencia,
porque cada rincón
guarda ya nuestros recuerdos.

Esta ciudad
así
es nuestra historia.

Historias

Siento sobre mi rostro
el frío invernal
por este viento de hastío.

Los pájaros nocturnos
dejaron de cantar
y las noches reclaman
sus espacios.

Ya no hay lugar
para las mujeres que se fueron
sólo son nombres de una lista
en donde nadie atina a numerar
por orden progresivo,
ni se atreve a asignarle valor
a cada línea.

Sólo yo sé cuánto dolor causaron
o cuanto placer acumulamos juntos.

Pero nadie podrá leer,
jamás,
nuestras historias.

III. La búsqueda constante

**Esta divina paz del mar me llama,
así
para que salga
hacia el azul del cielo**

Anadiomene/Anyelos Siquelianós

**Igual a dos estrellas opacas en la lenta vigilia
en la cual un planeta reanima íntimamente
el luminoso espíritu nocturno,
nos alzamos ahora centelleantes,
deseosos de un futuro interminable.**

La oscura y alta llama en ti reincide/Mario Luzi

Para ser

¿Dónde te escondes
verdad?
¿Por qué deambulas
rehuyendo mi presencia?

Me niegas
te dislocas
destrozas mi existencia
y ando buscando
tu camino
a solas.

Testamento

Para Mela y José Luis

Sépanlo bien
poco a poco
aprendí a amar
y aún no me arrepiento,
porque con ello
aprendí la intensidad
de las heridas
y el dulce sabor
de los amaneceres.

¿Qué soy?

¿Qué soy
yo me pregunto a diario,
frente al universo,
ante la inmensidad del mar
y al pie de las montañas,
comparado con un cielo inmenso y misterioso
o a media noche
sin la maldición de ciudad y reflectores,
si me pongo delante de quien nada exige,
acaso una sonrisa,
frente al dorado sol de tu mirada
y comparado con tu amor
a todas horas...?

Recobrar imágenes perdidas

Para Luis Gómez A.

No hay música
para eclipsar el espíritu,
ni claros
para entender el universo.

Invento el mundo
cada día
para hacer de la vida
un juego de imágenes perdidas
y recobrar los espacios
que se esfuman.

Doscientos pasos

Para Vera Ivanova

Muchos hubo que dar
para llegar a los doscientos pasos.
Para quedar ubicados
precisamente
en el punto exacto
de la historia.

Pavka me susurró al oído
desde la adolescencia
y el Korshaguin fue un taladrar sin fin
en la conciencia.

Hoy recorrí doscientos pasos
que Vera me describió
como un apunte para el recuento ideológico
de los valores.

Cada adoquín de la conciencia
fue una reafirmación de los valores
que a veces se nos pierden.

Hoy el rubí
no me dejó espacio posible
para la duda
que atormenta.

Hoy la bandera ondeante
no me dejó mover el cuerpo
ni la mente,
sólo pude pensar en el mundo
que forjamos.

Hay más de veinte siglos
y el grito de Espartaco
nos reclama.

Hoy la consigna
es una decisión
imprescindible.

Hoy el amor
no se puede entender
sin repasar los rostros cabizbajos.

Hoy
el amor,
nos llena de esperanza.

Hoy,
el amor,
nos compromete a todos.

Cuando el amor juega en la vida

Para Marina Evseyeva

El tiempo es el mismo
que tu vives,
despacio o más de prisa,
edificios y calles
son distintos;
pero se necesita amar
igual
en todos los espacios.

Te dejo mi calor
para cambiar el frío
de tus inviernos
que son la mitad
de tus anhelos.

Una flor,
una mirada
a través de la ventana,
una nostalgia a media noche
o la simple tristeza
en medio del almuerzo,
todo lleva al mismo lugar
y se fabrican
las mismas ilusiones.

Nos damos cuenta
entonces
que el amor
se esconde en todas partes
para jugarle bromas a todos los estetas,
los que quieren vivir
y saben amar a su manera,
aunque nos pueden robar el corazón
sin darnos cuenta.

Construir caminos sobre el tiempo

Para los amigos georgianos

La vida
juega al amor
en todas partes.

Hoy compartí una mesa georgiana
en un céntrico edificio de Tbilisi,
después de haber recorrido sus calles,
sus rincones antiguos
y sus espacios abiertos a la ciencia.

En todos esos lugares
aprendí algo nuevo
y en todos hubo novedad
por descubrirse.

En todos los lugares
hubieron arco iris,
tiempo para el amor
en diferentes formas.

No hay medida que restrinja el tiempo,
en otro idioma
o en diferentes rostros.

El amor no tiene relojes
para robarle
sus colores
a la vida.

Compartí los días
con jóvenes y adultos,
con adolescentes de otra tierra.
Sus sonrisas me dieron el calor
que hace común al ser humano.

Me dieron su amistad
-prístino y dulce valor del universo-
como me dieron su mano
sus panes
y su vino.

Con ellos aprendí que no hay fronteras
para quien quiere reafirmar su ser
y convertir el futuro en su presente.

Supe cómo forjar el sol
en la penumbra
y cómo construir caminos
sobre el tiempo.

Iguaçú

El agua cae
 cae
 cae
como caen los años
sobre la vida,
como cae el vino
sobre las noches cálidas.

Todo tiene sabor
y crea recuerdos.
Todo llega a su tiempo.
Nadie sabe en qué momento ama,
 o viaja
 o reproduce
 o crea.

Nadie sabe en la vida su destino final,
sólo el momento,
como esta agua que se desgarr
entre las rocas y el vacío
sin temor a que el mar la devore
en un instante
 y cae
 cae
 cae.

Desde Buenos Aires

Al sur del continente,
el aire casi es distinto
el agua
el vino
todo.

El tiempo
es de dolor y llanto,
la lucha
es grito y esperanza.

Hay un hemisferio
que clama,
espera decisiones,
camina en busca
de la luz y el canto.

En la espera

Para Luis Rebaza

Estoy celebrando tu llegada
arribador sorpresa
cantor de la noche y el amor
para hacer de la vida
un nuevo canto.
Espero el arribo
para aprender
a deletrear la vida
de otra forma.

Amante audaz
recorredor del mundo
sabes ya del sabor de cada milla
y el aroma de asfalto y aventura.

Ha madurado el vino
para la fiesta,
nuevos sabores
para el paladar peruano,
días que estaban aguardando
sus espacios.

Lejano,
tiempo ajeno pareciera
pero el suelo es el mismo
donde se puede estar
hacer, vivir,
morder a los fantasmas.

Entre la serranía

Para Carlos Alberto Morales

Hay un mundo detrás
siempre escondido
donde el sol baña los montes
sin timidez ni llanto
donde el canto del cenizote
hilvana amor entre las flores
y a la luz de la luna y las estrellas
sólo les basta decir una palabra
para encontrarlo todo.

Buscando el día

Para Natalia y Raúl

Cualquier mariposa de los campos
a la hora del crepúsculo
buscará su lugar
para reposar a solas
el mosaico de luces y colores
que pudo contemplar en ese día.

Llorará en su soledad
los puntos negros
y exhalará un suspiro
por los cuatro puntos cardinales
que se abren para el viento.

Y saldrá cada día
para invocar dioses mitológicos
recorriendo su tiempo entre jardines
para negar y renegar tormentas
para hacer que refuljan
estrellas matutinas.

Imágenes y colores

Para Dylna

El juego de los espejos distorsiona
el tiempo.
Convexos y cóncavos
reflejan figuras diferentes;
objetos e imágenes
delinean nuevas formas;
la textura no es la misma,
ni el tiempo,
ni la combinación de tonos y colores.
A través de los espejos
se da vida a la imagen
-combinación de trazos y pinceles-.

Una noche puede ser el marco
a través del cual se asoma
un minúsculo rayo de luz
de donde surge la esperanza,
descubre el fuego del cuerpo
esperando la hora del amor
o suspirando en el adiós
que cubre de soledad todo el espacio.

El amor no tiene nombre
tiene figura y es cuerpo oscuro
por cuyos brazos baja el tacto,
recorre el mundo
de ansia y locura.

La mirada puede perderse
pero el gesto balbuciente
de exigencia o súplica
llena la tela
con el juego caprichoso
de los tonos.

La vida se configura de otra forma
y otro tiempo,
sin relojes ni prisas,
con tranquilidad
para dejar que la vista se deslice
por todos los rincones,

para ir del extremo superior
de la cabeza diluida,
casi perdida,
inexistente
hasta el punto central del ser,
en el lugar exacto
donde se confirma
la condición sexocéntrica de esta humanidad
que tiene necesidad de regresar al regocijo del arte,
del alarido de colores,
de los arco iris oscuros y brillantes
que esconden el misterio de formas caprichosas
mas no para encontrar riqueza metálica inventada
sino placer que esconde la fruta
 o el fruto del placer
los vinos reposados
 o el reposo del néctar
 del sexo en la media luna
el estaño del pichel y el ocre del ocaso
 o la belleza de tu piel de cobre
textura divina
en este paraíso de mortales,
barro de vasijas,
olor en medio del óleo de la tela
 o el olor de tus húmedas caricias.

No importa romper la realidad.
Ya no fotografiarla
sino hacer la propia
a la medida del deseo.

No importa si a veces es roja o verde
o que en algunas ocasiones se pierda
entre los grises,
porque al final de cuentas siempre será azul.
Del tamaño exacto del azul.

La noche

La noche es un mar de soledades,
un álbum de recuerdos
o un insondable abismo de pesares.

No sé si la verdad de mi historia
es la que arrullo en esta noche,
la que voy imaginando
cuando transito el sueño,
la que rasga papeles
para hacer poesía
o la que prematuramente se avecina
para no ver ya más
 ni hablar
 ni amar
 ni nada.

El adiós a Isla Negra

Todo es azul
y sin embargo
Pablo
¿habrá Neruda
que llene tinteros
todavía?

¿Aprenderemos aún
a reseñar los días?
¿Serás dilecto profesor
para tan pobre alumno?

Intento conocer la vida
a pesar de tanto camino recorrido
sin saber si la meta final
se encuentra distante
o ya cercana.

Hace ya mucho tiempo
dejaste para siempre
tu Isla Negra
y todavía vamos brincando
por todas tus palabras
para descubrir secretos
y conocer el fuego de la vida...

Cada quien tiene su historia

Cada quien tiene su historia,
su modo personal
de recibir la lluvia.

Pero a veces
hay historias y se juntan
aunque no sepa uno
exactamente
por qué
ni para qué
se hicieron una vida.

Entonces
hay que empezar
por descubrir el tiempo.

Con la historia auestas

Siento a veces un fardo pesado
a mis espaldas,
siento las miradas lacerantes de censura
y entonces grito:
¡qué traen, qué traen cabrones!
parece que nunca hubiesen visto
las formas caprichosas de la duda
el oscuro color del miedo y las incertidumbres
los tonos de la traición y el desamor que hierde
o el acoso letal de la desesperanza.

Lo que no cambia el mundo

De niño me enseñaron a rezar
a decir buenos días, usted disculpe,
buenos modales,
caravanas,
a creer de verdad que todos eran buenos
 en el fondo
y a perdonar a quien alguna vez,
 ni modo,
tuviera la osadía de ofenderme.

Con el tiempo aprendí
que a algunos
sin recato
puedes decirles
que chinguen a su madre;
 pero no es una frase
 lo que cambia el mundo.

Si pudiese

Para Omar y María Elena

Si pudiese salir un día
en el entreacto
a recorrer infiernos,
si pudiese repasar
tranquilamente
toda la retahíla de avatares;
si pudiese desenrollar
y hacer de nuevo
el ovillo del gusano,
regresaría de nuevo a espacio abierto
a reencontrar la vida
amor
amigos
y reafirmar la fuente de sus aguas.

Juguetes infantiles

El muñeco llegó
sin el menor aviso
sin ruidos o aspavientos,
con su sonido infantil
repiqueteando el tiempo.

Trajo consigo
cada minuto de la vida:
el llanto infantil
y el juego adolescente,
las ilusiones rotas
y la felicidad acumulada
de la historia.

Pero trajo también
a sus espaldas
al amor
y al amigo de cuerda de la infancia,
la ilusión renovada,
el cielo abierto,
el camino desierto de pesares
y el silencio nocturno
que engendra de nuevo la esperanza.

Para caminar juntos

Para Alfredo García

Para que no me olvide
de sonreír
a cualquier hora,
para ver cada mañana
el sol brillante,
déjame llegar
hasta el estadio
de tus fantasmas y piratas,
recorrer contigo
recónditos lugares
que tu imaginación construye.

Para ser niño
soy tu amigo
con tu fiel relato
corro por el campo
sin medida
ni obstáculos absurdos.

Te regalo mis años
y mi vida
para que hagas dibujos
y tus cuentos,
para que no pongas
todo blanco
azul
color de rosa.

A los adultos
el fardo del tiempo
les dobla las espaldas,
se niegan a morir
aunque traigan a cuestas
muchos años.

Si no mentimos

Para Emilia

Si no mentimos
y nos acercamos
para mirar a los ojos
y descubrir la vida,
para inventar
nuestra palabra
y expresar
el pensamiento,
podemos entonces
reconstruir la historia
y hacer la vida
que el tiempo nos reclama.

Toma un rayo de luz

Toma un rayo de luz
cuando en el horizonte
el sol esconda su belleza
que ardiente mi corazón
traspasará tu piel
y tu sonrisa.

A recorrer las calles

Súbeme a tu bicicleta
y llévame
a recorrer las calles
y la historia.

Enséñame
a forjar ilusiones
en la vida
a descubrir la lluvia
y a construir los sueños
entre avenidas o jardines
de noche o a media tarde,
donde sea.

Estar en ti

Llamo a tu puerta
en este laberinto
sin retorno.

Déjame entrar
a tus sonrisas
para aprender
de tu alegría
las luces,
y de tu llanto
la cruz
de tus tormentos.

Navegar incansables

Izaré las velas
y enfrentaré a los vientos.
Entonaré canciones
cuando la luna
a la mitad del mar
espíe nuestras caricias.

Y en altamar
entre los dos
daremos vuelta al timón
de nuestra historia
para encontrarle rumbo
y navegar incansables
sin predeterminedar destinos.

Los mismos golpes sobre el yunque

Para Leo y Romualdo

De verdad
no son éstas
mis últimas palabras
pero el mundo ya no genera
neologismos
que le den otro color
al horizonte.

Pareciera que la historia
se renueva
con los mismos golpes
sobre el yunque,
intermitente ritmo
en una interminable canción
de llanto y agonía.

Aprender la vida

Para Andy

Cada quien va buscando
su verdad
donde aparezca.

Pero hay que fabricarla.
No hay nada hecho
en el fondo de cada
historia personal.

Descúbrete vida,
enseña tus contornos
para tomar los elementos
y construir el tiempo.

De nueva cuenta

El tren había partido
y en él iba completo mi equipaje.
Ando ahora en busca
de una nueva vida.
Ya no recuerdo nada.
Mi familia
mis amigos
mis amores
son sólo un recuerdo pasajero.
Estoy aprendiendo a amar
de nueva cuenta.

La vida

Tal parece
que la vida
no se acaba,
nunca.

Es
al fin y al cabo
como un orgasmo sin fin
donde la luz desaparece y viene
se revuelca
gime
se recrea
sube hasta el último escalón
y reconoce abismos
para dejar sentir
al fin
todo el fulgor ardiente
del sol de mediodía.

Ya me sentía morir
y recogí sin remilgos
ni congojas, así,
mis tiraderos.

Vuelve a surgir
el aliento
sin recato
y aunque no quiera respirar
el viento me aprisiona,
me conduce junto a él
a recorrer el mundo
y yo muero de amor
pero ¡ni modo!
aquí me tienes
buscándole tono a los colores
entre oscuridad y llanto
en esta noche interminable.

Un pentagrama para guardar mis alegrías

Sobre la música
edifiqué las ciudades
para cantar y bailar
al son de tu recuerdo,
para hacer de la vida
un pentagrama
donde pudiese guardar
mis alegrías.

Un día me iré

Yo me iré un día
no cabe duda.
Un día tendremos
que decir adiós al mundo,
a la gente,
a los que quisimos
y hasta a los que nos fueron
de alguna manera intrascendentes.

Un día me iré.
Entonces
recuerda mis palabras
que son
al fin y al cabo
el único contenido de mi herencia.
En ellas dejé mi vida,
mi luz, mi pensamiento.

Cuando mucho
alguna vez
a media noche
entre el insomnio,
recuerda mis caricias.
Ellas fueron
en cierto modo
en la vida
mis palabras.

Al tiempo su repaso

Cuánto tiempo acumulado.
Cuántas horas-testigo
que recogen las notas de los días.
Riqueza invaluable
plenitud irreversible.

Llevo en mis alforjas
el polvo del camino recorrido
y el halo inasible del cariño,
fuente de dicha y plenitud
que alumbra y trasciende
sin medida.

He sido testigo de avatares,
parte integrante
de azar y circunstancia,
destino que en el sendero
deja marca.

Ha aparecido el dolor
sin invocarlo
a veces,
y sin consentimiento expreso
se apoltrona
como si fueran sus dominios.

La coincidencia
en la vida
es suceso aleatorio
e impredecible.

Hemos buscado horizontes
y resuelto enigmas,
avanzado siempre
sin conocer con precisión
meta, fin o desenlace.

Han escuchado mis palabras
y aceptado algunos matices
que al tiempo otorgo
cada madrugada,
a partir del sueño fortuito
o la historia acumulada.

Anido siempre anhelos y deseos
que toman sus colores
de la naturaleza,
lluvia, luna,
sol o sus ocasos,
del pausado andar de los ancianos
o el indómito fuego de los niños.

No he permitido docilidad
o servilismo,
sino, acaso, condescendencia
que surge del acto volitivo
y no doblega conciencia ni deseo.

Veo a lo lejos
el plácido vuelo del albatros
que con firmeza y certidumbre
enfrenta las tormentas.

He visto cómo se transforma
en belleza
lo superfluo,
cómo se doblegan
escollos y tropiezos,
cómo con actos se edifica el mundo
de los sueños.

Voy a pedir palabra y apoyo
alguna vez
para ascender peldaños
y alcanzar la cima
cuando no pueda solo
con mi aliento.

Seguro estoy
de recibir sonrisas
cuando ya
en el recuento de las horas
el repaso demuestre
la interminable gama de colores
que generaron
la multiplicidad
del horizonte
de los días.

No importarán ya

entonces
el color de la tierra
o el olor de las espigas,
el mar me habrá dejado
la fuerza de sus olas
y el indómito ritmo
de sus días.

Roberto Arizmendi o el reino de la luz ¹

Thelma Nava

A Roberto Arizmendi le conozco desde hace poco tiempo y sin embargo lo miro como a un viejo amigo a quien conociera de siempre, porque es uno de esos infrecuentes seres con los que uno se encuentra, cuya transparencia y luminosidad nos convierte de inmediato en sus amigos. Siempre es importante saber de dónde viene un poeta, de qué sustancia se hizo la persona en sus inicios y en lo que se fue transformando. He sido una atenta lectora de una gran parte de su poesía que por diferentes caminos ha llegado a mis manos. En estos últimos días la he releído varias veces y he podido constatar que entre sus maestros del difícil oficio de vivir está en primer término su madre, de quien aprendió “los secretos de la vida, el valor de la alegría y el gusto de recorrer incansable los caminos”, según afirma en uno de sus poemas. El poeta reconoce esa vocación viajera que le caracteriza cuando señala “Somos eternos gambusinos de oro y perlas de luz” que va descubriendo en cada nuevo sitio que conoce. En esas dos líneas fundamentales Roberto Arizmendi nos muestra cómo, de sus viajes que ha convertido en un ejercicio de vida, sabe encontrar la verdadera esencia que alimenta su espíritu.

En treinta y siete años de quehacer literario, en los que incesantemente ha recorrido diversas geografías del mundo, nos ha entregado sus reflexiones y experiencias vitales, transmitidas en su vasta obra poética y en tres epistolarios. Desde 1962 en que nació formalmente a la poesía, Roberto Arizmendi estableció su poética personal a la que ha guardado fidelidad y supo encontrar su voz propia, que se ha reafirmado y enriquecido a través del tiempo. La solidez de su obra le ha valido reconocimientos tanto en nuestro país como en otras partes del mundo. Como muestra de ello las universidades más prestigiosas de México han publicado y difundido su poesía, la que por otra parte ha publicado en numerosas revistas literarias de México y algunas partes de América Latina. Fue también antologado en *53 poemas del 68 mexicano* (Ediciones Edinap, 1972). Ha obtenido también varios premios y menciones en certámenes nacionales.

Considero que, como dice Jaime Sabines, “todos los poemas de un poeta no son más que fragmentos de una carta siempre inconclusa, escrita

¹ Texto leído en la presentación del libro *Inventar la lluvia*, en la Biblioteca “Francisco de Burgoa” del Museo de la Iglesia de Santo Domingo, en la ciudad de Oaxaca, Oaxaca, el viernes 18 de junio de 1999.

a un amigo desconocido. El poema es así el testimonio de las horas del hombre sobre la tierra... no hay que tomar muy en serio a la poesía. La poesía ocurre de todos modos como un accidente, un atropello, un enamoramiento, un crimen; ocurre diariamente a solas, en la soledad purísima, cuando el corazón del hombre se pone a pensar en la vida” (“Sobre la poesía”, en la revista *Pájaro Cascabel*, México, noviembre de 1962).

En *Inventar la lluvia*, su más reciente poemario, editado por la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca, que hoy presentamos, Roberto Arizmendi nos lleva de la mano a lo que es la capacidad intrínseca del poeta, que mediante la palabra tiene el poder de convocar a la naturaleza y de inventar la lluvia y aún el mundo, su mundo. Y no solamente eso, sino que tiene además la capacidad de congregarnos, como hoy lo hace para compartir sus hallazgos. La palabra del poeta es sagrada y su capacidad de evocación es infinita, porque a través de sus poemas nos hace partícipes de su aventura estrictamente personal de poeta, en la que miramos los rostros y lugares que él ha visto. La poesía de Roberto Arizmendi es transparente, directa, sin artificios y por ello llega directo al corazón de sus lectores.

En su libro *Vuelo de gaviotas* de 1995, en el poema “En mis sueños”, encuentro el antecedente del título de este nuevo poemario, en donde expresa: “...aparécete así, / sin protocolos ni permisos, / y penetra en mi sueño / para que tenga cuerpo tu figura/ y ponernos a inventar la lluvia”

Roberto Arizmendi nos propone en su libro tres grandes temas que son : “La dicha”, “La nostalgia” y “La búsqueda constante”. El poeta nos ofrece nuevos testimonios de vida, de viajes, de la opulencia de nuevos descubrimientos de paisajes externos e internos donde acomodar por un momento el sueño que se sueña, el que se repite a veces a sí mismo y el que nos sorprende en medio de la vida.

*Invento el mundo cada día
para hacer de la vida
un juego de imágenes perdidas.*

Nos habla de la dicha del amor, de los acontecimientos que se arrastran a lo largo de su historia personal, del calor, el fuego, la multiplicación de los días dentro de una misma costumbre; el lento paisaje, la lenta vida, donde el asombro surge a cada instante, donde todo lo que acontece tiene fuego, por ejemplo la vida y el amor; por ejemplo la muerte, la soledad y el olvido. Como Quevedo cuando se pregunta “¿Qué fantasma en la noche temerosa / el corazón del sueño me desata?”, Roberto Arizmendi alude con frecuencia a sus fantasmas que son las voces que vienen desde el fondo de la memoria y traen a veces sensaciones diferentes, una lengua distinta y todo tiene otros colores y otros sabores,

esa nota de ausencia que es como la memoria, cuando el olvido regresa y nos penetra. Lentos veranos, una lluvia inventada, un verde siempre alto y siempre verde para los días invisibles que corren por adentro de las horas y se detienen al borde del corazón. Esos fantasmas que le rondan son acaso los recuerdos que llegan desde la infancia, las evocaciones de amores pasados que dejaron profunda huella en él o tal vez las obsesiones que acompañan a todos los poetas.

La lluvia, agua viva, es en Roberto una ensoñación sin fin. El agua del cielo, la fina lluvia es convocada una y otra vez en una de las ensoñaciones más materiales y más naturales que existen, “porque la ensoñación natural guarda siempre un privilegio para el agua dulce, para el agua que refresca y quita la sed”, diría Bachelard. La lluvia es también el agua dulce que envuelve voluptuosamente a los cuerpos en la ronda amorosa y que por el poder que el poeta le confiere a través de la palabra, la vuelve real en su mundo amoroso e incluso la convierte en mar, como lo dice en el poema que sugiere el título del libro:

*Adentro, oculto,
el tiempo juega
a ser olas del mar
con su rítmico reflujó;
juega a inventar la lluvia
bajo techo.*

Inventa nuevas luces. En su poesía está siempre presente la nostalgia. La *lembrança* o *saudade* que tiene una bellísima definición por parte de dos grandes escritores portugueses. Para Antonio de Souza Macedo (1631) *saudade* significa en portugués un afecto interior, un ansia por ver la cosa amada, un pesar por tenerla ausente. Para Duarte (1854) *saudade* es una sensación del corazón que proviene de la sensualidad y no de la razón y deja percibir a veces las sensaciones de pena y duelo. Y precisamente, una gran parte de la poesía de Roberto Arizmendi está impregnada de *saudade*, que como ya lo hemos visto, es algo más profundo que la palabra castellana nostalgia y que ha sido asimilada por el poeta, quien no solamente es un enamorado de Brasil, sino también un profundo admirador de la literatura portuguesa contemporánea: Pessoa y Saramago son algunos de sus autores más cercanos.

El poeta “construye caminos sobre el tiempo”, reinventa lo maravilloso y nos hace partícipes de las grandes historias, que no son más que hechos sencillos y Arizmendi lo sabe, lo intuye, lo pone en forma de poesía y entrega sus reglas de juego a nosotros, sus lectores. Para su vida y su poesía no hay fronteras que lo limiten. En la parte final de su libro, “La búsqueda constante”, nos habla de sus caminos interiores, de “la vida/ (que) no se acaba, / nunca”.

Como un buen amoroso de la estirpe de Sábines nos dice:

*El tren había partido
y en él iba completo mi equipaje.
Ando ahora en busca
de una nueva vida.
Ya no recuerdo nada..
Mi familia
mis amigos
mis amores
son sólo un recuerdo pasajero.
Estoy aprendiendo a amar
de nueva cuenta.*

El poeta empieza así un nuevo ciclo vital que nos hace preguntarnos: ¿Qué nuevas geografías se encuentran en su constante recorrido por el mundo? Cada viaje hacia los lugares desconocidos y a los sitios revisitados continuará alimentando su esperanza, en una aventura personal cada vez diferente, de la que regresará como un guerrero victorioso a contarnos nuevas historias que enriquecerán su espíritu incansable de buscador de sueños, más allá de la utopía, más allá de sí mismo, que compartirá con nosotros a través de su poesía. Es un compromiso.

Muchas gracias.

Presentación del libro *Inventar la lluvia*.²

Nereo Zamorano

La Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca, la revista *A quien corresponda* y la Universidad Autónoma de Tamaulipas les dan la más cordial bienvenida.

Indiscutiblemente, y seguramente estarán de acuerdo conmigo, en el cruce de caminos que la vida nos regala, afortunadamente muy seguido, nos ofrece la oportunidad de encontrarnos con Roberto Arizmendi, con su poesía y con ella, con los placeres de la vida, con el amor, y desde luego con el valor de lo que otro gran y queridísimo amigo (José Luis Guevara) diría: “el valor de las utopías”.

Hoy, seguramente con ese valor de las utopías, es el valor de la amistad lo que nos convoca en esta ocasión a este evento.

Como todos sabemos, las universidades públicas de nuestro país juegan un papel importante en la promoción y difusión de la cultura. En ese papel y en ese contexto, la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca, se ha distinguido, entre muchas otras cosas, por el gran acervo bibliográfico y por la gran labor editorial que ha hecho desde siempre.

Hoy está con nosotros el Mtro. Isidoro Yescas, Secretario Académico de esta Universidad hermana, quien editó el libro que hoy presentamos.

Como decía hace un momento, en el cruce de caminos que nos regala la vida encontramos a Roberto y en el camino en que encontramos a Roberto encontramos muchas huellas tales como las que mencionó el Maestro Yescas, pero una de esas huellas más fuertes que ha dejado Roberto en su camino es la amistad. Muestra de ello es que en el momento en que se presenta originalmente este libro en Oaxaca, la maestra Thelma Nava hizo una hermosa presentación.

Quienes conocemos la poesía de Roberto, sabemos que juega no solamente a inventar la lluvia; juega con la poesía a inventar figuras, imágenes, que muchas veces son perdidas; él las dibuja con palabras, las rescata y nos las regala en este conjunto de poemarios que hemos tenidos la dicha de leer.

² Palabras en la presentación del libro *Inventar la lluvia*, en la Sala “Juan Fidel Zorrilla” de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, en Ciudad Victoria, Tam., el jueves 21 de octubre de 1999.

Desde hace ya algunos años, Guillermo Lavín ha transitado también por los caminos que ha andado Roberto, los caminos de la academia, de la literatura, de la difusión cultural, del trabajo artístico, de la vida bohemia, por ello seguramente Roberto ha querido que en ésta, como en muchas otras noches parecidas a esta, Guillermo esté con nosotros para hablar de su obra.

Agradecimiento institucional.³

Uriel Dávila Herrera

A nombre del señor rector deseo darles la más cordial bienvenida a este evento de carácter académico-cultural, en donde la Universidad Autónoma de Tamaulipas en coordinación con la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca hace la presentación de este libro, que es de interés para todos nosotros.

Deseo agradecer y darle la bienvenida al maestro Roberto Arizmendi, amigo de esta institución, quien ya en otras ocasiones ha estado con nosotros en la presentación de otros de sus libros, quien tiene una colección bastante amplia, así como al Mtro. Isidoro Yescas y a los presentadores., por el hecho de estar con nosotros colaborando en la difusión de la cultura.

Felicito al maestro Arizmendi por el hecho de seguir trabajando y haciendo crecer su acervo cultural y su trabajo bibliográfico, con la presentación de este nuevo libro de poesía, que nos permite que todos tengamos un conocimiento más amplio en el ámbito cultural.

³ Palabras expresadas en la presentación del libro *Inventar la lluvia*, en la Sala “Juan Fidel Zorrilla” de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, en Ciudad Victoria, Tam., el jueves 21 de octubre de 1999.

El antifaz del poeta. ⁴

Guillermo Lavín

En el preciso instante en que una persona se inicia como escritor, principia también la elaborada creación de una imagen personal. Cada palabra que escoge, cada frase fabricada, cada vez que se emite una imagen o se recrea una metáfora, el escritor, el poeta, se va creando a sí mismo. La literatura es una máscara del autor. Es el autor, lo que siente, lo que mira en el mundo, pero también es lo que piensan otros, lo que se niega o reniega, lo que un día afortunado se capturó en la conversación de dos personas que hablaban en susurros junto a nosotros, en la mesa vecina del café, lo que le ocurrió a la pareja de amigos. Es un antifaz que se modela conforme pasan los años, conforme se añaden los versos y se suman los cuentos.

Si queremos saber cómo funciona el mundo, hay que leer novelas, cuentos. Si deseamos saber como funcionan los sentimientos, hay que leer poesía. El poeta mantiene una relación constante consigo mismo, dialoga con sus sentimientos y emociones, percibe, gracias a ese estado de excitación febril que le acompaña en la vida, percibe -repito- las emociones y sentimientos en los ojos de quienes lo rodean, en el temblor de las voces, en los gestos y ademanes. Así, el acto creativo que se nutre del exterior y del interior, elabora el material y lo enriquece, lo deshace y lo rehace. Es igual al reciclado del papel: se escoge los trozos de papel usado, se despedazan, se meten en el vaso de la licuadora, se añade el agua y se tritura. Conforme se domina el oficio, se añaden texturas y colores, se aplasta mucho o poco, y luego se seca a la sombra o en un horno. El tiempo y la producción decantan las obras, les dan el tono, el estilo personal. Así el papel, así también la poesía.

Los primeros poemas que conocí de Roberto Arizmendi estaban atrapados en grandes cartapacios, cinco o seis, ya no recuerdo, y yo estudiaba preparatoria. Lo que no olvido, era que se apoderaban de un vasto espacio en su biblioteca. Creo haberle preguntado cómo hacía para tener tanto material escrito. Parece que respondió, como si no le diera importancia, que sólo escribía. Desde entonces me impresionó su capacidad de trabajo. Y es esa constancia la que ha dado a su trabajo una presencia, un estilo, un punto de vista.

⁴ Texto leído en la presentación del libro *Inventar la lluvia*, en la Sala "Juan Fidel Zorrilla" de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, en Ciudad Victoria, Tam., el jueves 21 de octubre de 1999.

Ya perdí la cuenta de los libros que lleva publicados, pero me gustaría nombrar algunos: *Las cartas del tiempo* (1981), *Historias compartidas* (1985), *Oficio de amar* (1987), *Rastreado por la vida* (1987), *Repaso de la vida* (1990), *Navegante sin puerto* (1991), *Verano que no termina* (1993), *El mar, origen y destino* (1994), *Cantos perdidos* (1995), *Vuelo de gaviotas* (1995), *Cuenta regresiva* (1995), *Inaugurar el sueño* (1997), *Navegar entre amor y desencantos* (1997), *Entre bruma y humedad del puerto* (1998), *Estampas de viaje* (1998). Ahora, la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca le publica *Inventar la Lluvia*, donde se suceden tres temas: La dicha, La nostalgia y La búsqueda constante.

El poemario nos permite abreviar sin interrupciones, a diferencia de los poemarios de otros poetas que suelen creer más en la oscuridad que en la luz. Esta nueva entrega de Arizmendi tiene la placidez y la reflexión que se adquieren con el otoño, pero también la pasión del desencanto y la traición. Desde la adolescencia, Roberto viene forjando ese estilo, esa visión, que ahora se nota más definida. Creo que su poesía es él mismo, es ese antifaz que ha creado y en el cual se refleja, como todo buen poeta. Por eso nos ofrece una poesía sin enemigos, donde todo el que busca encuentra, y sale satisfecho. Digamos que siempre habrá al menos un verso para cada uno.

Aquel que conoce a Roberto, sabe de qué hablo. Pero para quien no lo conoce, o no lo conoce lo suficiente, habrá que decirle que su poesía es un amplio lago, abierto, sobre la cima de una sierra. En él se puede beber sin temor. Los pinos que lo rodean, le dan serenidad; pero el cierzo -ese viento que aquí llamamos el Norte- arranca hasta las raíces cuando arriba sin previo aviso. Así la poesía de Arizmendi: tiene el compromiso emocional con los amores y los amigos. Es un brindis constante, que a veces atropella y sacude.

Leer sus epistolarios, que suman ya también varios libros, y leer su poesía es leer en vasos comunicantes. Constantemente sientes que se dirige a ti, pero al mismo tiempo parece que anida una reflexión. El poema *Para caminar juntos*, para mostrar un ejemplo de esto, dice:

Te regalo mis años / y mi vida / para que hagas dibujos / y tus cuentos, / para que no pongas / todo blanco / azul / color de rosa. / A los adultos / el fardo del tiempo / les dobla las espaldas, / se niegan a morir / aunque traigan a cuestas / muchos años.

Son los versos de alguien que se detiene a pensar en lo que acaba de ocurrir y en lo que seguramente vendrá luego. Imagino que surge de su pluma porque no puede guardar silencio. Ese lago no se puede contener. Pareciera que sólo puede vivir mientras haya quienes se acerquen a él.

Son versos-máscara, son versos-espejo. Bien decía Shelley, cuando llamaba a nuestras mente “*espejos del fuego del que todos estamos sedientos*”. El fuego lo pone el poeta, crea su máscara-espejo, y nosotros buscamos en él ese fuego que alienta la vida, que revive y que redime.

Dice Wallace Stevens que “Todos los poetas son, en cierta medida, poetas románticos”. A muchos poetas se les han de caer las orejas en pedazos ante esta afirmación. Pero, es cierta. No hay nada más romántico que buscar un poco de soledad para escribir de las emociones y los hechos que suceden a nuestro alrededor. La figura de Arizmendi es de esas. Es un hombre que viaja sin cesar por el mundo, que pareciera no tener raíces profundas en ningún lado. Y no obstante, en cada sitio se acomoda como si desde siempre estuviera allí, anclado. Cada libro suyo es una ancla. Cada parada un destino final.

Bienvenido este libro, *Inventar la lluvia*, que constituye una obra de madurez literaria y una celebración de la vida. En él vemos cómo destaca la capacidad del poeta para acoger lo que oye, lo que vive, lo que palpa, y mutarlo en tinta. Si algo de lluvia escurre en una piel o humedece un seno, si una sonrisa espontánea ilumina la habitación, si el hijo zurce una camisa, si la muerte, esa maldita, se acerca demasiado a su gente, si los sueños se fabrican en la vigilia o si el cuerpo revive la nostalgia -la *saudade*-, será motivo suficiente para que Roberto se siente un momento y lo diga en versos para todos, para siempre.

Los fantasmas y el nuevo medioevo en la poesía de Roberto Arizmendi.⁵

Alejandro Rosales Lugo

¿Qué podría yo agregar en palabras de poesía para un amigo que hace poesía?, voy a buscar las similitudes que hay en el trabajo práctico del poeta.

Arizmendi es de mi generación porque es del año 1945, es un poeta que está en los cincuenta y cuatro años, que es el mediodía del poeta; si un cantante de ópera está en su plenitud entre los cuarenta y los cincuenta años, el poeta Arizmendi también está en la plenitud de su poesía.

El poeta ya no joven, por lo general se vuelve nostálgico; ha dejado la locura de los años de juventud para encontrar la plenitud del poeta. Entonces, encontramos en sus poemas esa plenitud y esa reflexión sobre el ser, se encuentra mucho esa relación del ser, de mirarse, de alejarse de la mujer amada y volver a reinventar el amor. Hay poemas de reinención amorosa, o sea tomar aquello que está guardado, los testimonios a veces tristes, la nostalgia del amor deshecho para poder reinventar el amor.

La idea de viaje, en la poesía, siempre está en esa consistencia de la lejanía amorosa. Viajar, en el poeta, en el artista, equivale a alejarse un tiempo del testimonio bruto de la creación para volver nuevos testimonios. Dice Nietzsche que los poetas usamos el cuerpo amoroso para hacer poesía, lo reinventamos nuevamente y de hecho el poeta es muy tangencial, el poeta es tangible a la palabra corpórea, a lo que se toca, para hacer palabras. Algunos de sus poemas, estoy seguro que están hechos en vida, o en el amor mismo, porque el poeta se protege mucho en el amor para alejarse un poco de la tensión amorosa, de la vivencia amorosa, para escribir y entonces el poeta se vuelve pintor. Hay poesía pintada, poesía que aparece en forma tangible al amor, en la cual el poeta hace distancia del amor mismo, un poco egoísta, sí, y hace lo que se llama poesía amorosa. Yo no he encontrado otra forma de hacer poesía y la historia de los poetas, la historia del arte lo dice que para hacer poesía amorosa hay que hacerla con la mujer amada o con el hombre amado; siempre ha sido así y es el sujeto del poema.

⁵ Comentarios vertidos en la presentación del libro *Inventar la lluvia*, en la Sala “Juan Fidel Zorrilla” de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, en Ciudad Victoria, Tam., el jueves 21 de octubre de 1999.

Sobre este libro que he leído, los fantasmas permean todo el libro. Usar la palabra fantasma, es una palabra muy trabajada, sin embargo Roberto Arizmendi la usa en un tono coloquial, casi familiar, en el cual nos da la idea de que los fantasmas se han vuelto creativos. A veces el mal uso de la cuentería, el uso del fantasma ha rebajado mucho la palabra, que a veces hablarla, volverla nuevamente a motivar, cuesta trabajo. Arizmendi a través de sus palabras, en sus poemas, el fantasma aparece no como una figura traviesa sino como alguien solemne, como alguien que cumple una función de reloj, de alegría, dentro del poema.

Otras cosas que encuentro en este poemario, es el vigor de la palabra cotidiana revitalizada. Muchos jóvenes poetas se han vuelto a lo cotidiano, pero como no manejan mucho el lenguaje caen en repeticiones y en lugares comunes. Aparentemente el poeta (Arizmendi) cae en lugares comunes, pero no es así; el poeta cae en lo que llama Umberto Eco el nuevo medioevo; estamos frente al nuevo medioevo; o sea que el poeta está en la frontera del nuevo milenio poético al que también se enfrenta cualquier artista, cualquier creador en estos momentos.

La lluvia, como figura poética, nos lleva a la creación de diosa la creación divina. La lluvia –recordemos a Hemingway- en el sentido del concepto de lluvia que en todas sus novelas está relacionada mucho con la intimidad de la nostalgia; cuando uno ama en juventud, la lluvia lo hace a uno llorar; cuando uno ama en la etapa de la tercera edad, la lluvia se ha vuelto un poco más crítica a nosotros mismos y va rebajando, porque la lluvia tiene el poder de una daga extraordinaria a través del tiempo; la lluvia lima y raspa y destruye. No hay poder más grande que la lluvia, que el agua, por encima del fuego. De los cuatro elementos, la lluvia es un elemento sumamente primordial en cuanto a su capacidad destructora; pero cuando se destruye algo, se crea otra cosa; entonces el concepto de creación a partir de la lluvia es destruir y crear, destruir y crear; y en ese aspecto, Roberto ha entrado a la etapa de meditación y su trabajo poético se aleja de los amores para llegar a nuevos amores, a una nueva intimidad amorosa en la cual propicia esta nueva reinención de la lluvia que es reinención de sí mismo.

La lluvia, como figura poética, también nos lleva al espejo. El espejo siempre llega a la cuestión del lago, el agua, mirarse uno mismo, del narciso; entonces, la lluvia también está en esa intimidad del espejo, del llanto, del amor que se va, del amor que viene, del amor a los hijos, del amor a la madre y a los hijos.

En sus poemas de viaje he encontrado -no sé si estuvo en Rusia, hay partes que habla de Georgia, hay nombres en ruso; yo tuve la experiencia de estar allá e inmediatamente se siente ese placer cotidiano de la amistad, de lo que se ofrece-.

Para mí ha sido un placer leer al poeta que se enfrenta ante el espejo de la lluvia, ante el nuevo milenio, que es un reto para cualquier artista, porque el artista debe transformarse, porque todo se transforma, porque es un equilibrio, como lo marca Umberto Eco como el nuevo medioevo, la nueva autorreflexión del mundo, guardar testimonios para lo que viene. Roberto guarda testimonios. Empezamos a guardar cosas para lo que viene, los productos del amor, etc., Roberto los guarda y también nos ofrece nuevos testimonios para el futuro.

Presentación del libro *Inventar la lluvia*.⁶

Roberto Quevedo

Sean ustedes bienvenidos a este espacio del “Museo de Arte Contemporáneo N° 8”.

En esta ocasión presentamos un libro de un poeta de Aguascalientes, que sin embargo ha estado alejado de su tierra natal, literariamente hablando, durante algún tiempo; no por esto significa que ha dejado de escribir o de estar activo en torno a la literatura, específicamente en torno a la poesía.

Está con nosotros el poeta Roberto Arizmendi. También nos acompaña el poeta Rubén Chávez Ruiz Esparza, quien va a hacer algunos comentarios sobre la obra de Arizmendi.

Roberto Arizmendi es un poeta de Aguascalientes, que sin embargo ha viajado, ha estado en muchos sitios y su poesía está alimentada de este viaje, de este traslado continuo; no por esto deja de ser un escritor entrañablemente aguascalentense.

Tengo algunos datos de su *curriculum*. Tiene 20 poemarios (diez y siete publicados), para darnos idea de la actividad literaria que tiene nuestro autor. *Las cartas del tiempo*, *Historias compartidas*, *Oficio de amar*, *Repaso de la vida*, *Vuelo de gaviotas*, *Cantos perdidos*, *Cuenta regresiva*, *Navegar entre amor y desencantos*, *Inaugurar el sueño*, *Entre bruma y humedad del puerto*, entre otros, e *Inventar la lluvia* que es el poemario que presentamos hoy.

Ha publicado, además, cuatro epistolarios: *Todos los días son octubre*, *Deletrear la vida*, *Los pasos y los días* y *Construir los sueños*. Además, ha participado como jurado en varios eventos y ha participado también en varias publicaciones que son conocidas a nivel nacional. En fin, tiene un trabajo mucho muy extenso en el campo del arte.

En este caso, trae un libro con nosotros; se llama *Inventar la lluvia*, publicado por la Universidad Autónoma “Benito Juárez de Oaxaca”. Es un libro del que nos comentará algunos elementos de contenido literario Rubén Chávez Ruiz Esparza.

⁶ Palabras en la presentación del libro *Inventar la lluvia*, en el Museo de Arte Contemporáneo N° 8, del Instituto Cultural de Aguascalientes, en la ciudad de Aguascalientes, el sábado 6 de noviembre de 1999.

Pero quiero decir que es un libro que manifiesta un camino muy claramente recorrido; manifiesta, además, una emotividad que queda a flor de piel y que finalmente a través de la palabra, nos la hace llegar.

Reconociendo rostros de lluvia en la poesía de Roberto Arizmendi. ⁷

Rubén Chávez Ruiz Esparza

Ciertamente, algunas personas podemos ser las indicadas o no indicadas para hacer una opinión, dar un pretexto -en el sentido original-, una razón para leer un texto. En mi caso, no sabría decir si soy el más indicado.

Tengo una gran admiración, un gran amor, un enamoramiento a mi tierra que es Aguascalientes y en ese enamoramiento uno de los elementos que más podemos sentir los hidrocálidos, que más lo convertimos en un símbolo, en un apellido nuestro que está entre nuestros apellidos, es la lluvia.

Al momento de leer el libro *Inventar la lluvia*, nos llama la atención ya desde el título, que nos van a crear ese símbolo, ese tercer apellido que tenemos la gente que residimos o hemos nacido en Aguascalientes. Y ese inventar la lluvia, al momento de leerla, también la estamos inventariando; de alguna manera estamos reconociendo rostros de lluvia.

Hay una primera impresión en este libro que me gustaría compartirlas: es la impresión de una frescura enorme, de una juventud inmensa. Quizás no es la mejor manera de leer un libro hacer a un lado la nota bibliográfica del autor que nos dice qué edad tiene, dónde ha vivido, qué libros tiene; sin embargo les recomiendo mucho que se sumerjan en esta lluvia, en este libro, y olvidemos cuántos más podría haber escrito este hombre y se van a dar cuenta de una cosa antes que nada: hay una claridad de escritura que bien nos recuerda a las primeras emociones de nuestra juventud, al menos a mí. Es decir, aquí la sencillez no es simplicidad, es naturaleza; aquí no hay palabras que tengamos que buscar en el diccionario, son palabras que decimos, con las cuales nos hemos enamorado alguna vez.

Ciertamente, Roberto ha viajado mucho, pero me atrevo a decir que se ha llevado precisamente esos rostros de la lluvia, de su gente, de sus casas. En sí, los poemas no podríamos decir que están armados con una prodigalidad -por así decirlo- de colores falsos, de argamasas; muy al contrario, tiene una aparente sencillez que es la sencillez de un silogismo

⁷ Comentarios vertidos en la presentación del libro *Inventar la lluvia*, en el Museo de Arte Contemporáneo N° 8, del Instituto Cultural de Aguascalientes, en la ciudad de Aguascalientes, el sábado 6 de noviembre de 1999.

natural. Cuando leemos alguno de los poemas breves, nos damos cuenta que estamos hablando de primicias, que nos está dando a entender algo. Pero es una filosofía que entendemos muy de niños, muy pronto. Aquí, este invento, nos devuelve muchas veces a esa palabra original que nos forma un universo. Me permito leer algunas estrofas.

Cuando llegue el momento te diré mis palabras (p. 27)

O bien

Te reconozco en mil cosas (p. 41)

Sí, son memorias, pero también son argumentos para seguir inventando. Les confesaré: al momento de leer este libro, quería como buen crítico o como peor lector, darme cuenta si había sido de alguna manera elaborado, reelaborado, reargumentado cada uno de estos poemas; ¡qué difícil!, realmente Roberto, qué difícil. Si se tiene una mentalidad de encontrar cuál es la coma que es como el engrane, si se quiere buscar la rima como elemento subsiguiente, no está ahí; definitivamente está en la primera intención del lector y en esas subsecuentes primeras intenciones como escritor. Hay algo que hay que reconocer muy rápidamente en este libro y en este autor, hay una honestidad prístina para mostrarnos nuestra propia naturaleza. Así como hay reflejos básicos, hay también el amor básico y el hilo conductor de cada uno de los sentimientos.

Inventar la lluvia de Roberto Arizmendi nos devuelve eso: nuestra primera vista y, por lo tanto, nuestra primera sensación.

La poesía es una ventana con postigos. ⁸

Dana Gelinas

1. En uno de sus poemas más sentidos, el poeta español Gabriel Celaya aboga por la poesía necesaria, desnuda, despojada del falso ornamento de la retórica, de la poesía considerada como un lujo, ajena a la friega cotidiana.

La poesía, según Celaya, debe ser un arma contra la soledad o la injusticia; el pan que debe nutrirnos; la compañía que va a nuestro lado cuando ningún otro ser humano lo hace. Neruda comparte este punto de vista, también León Felipe y Miguel Hernández.

Roberto Arizmendi, más a la mano, también parece estar de acuerdo. Basta leer, con orden o al capricho, parcial o totalmente, *Inventar la lluvia*, su más reciente colección poética, para asegurarnos de ello. Aunque los poemas no van fechados, el lector seguramente siente que hojea las páginas de un diario; y así nos encontramos al azar con poemas amorosos, bitácoras de viaje, estampas contemplativas, textos reflexivos, sueños y formas epistolares; a fin de cuentas, testimonios de vida.

2. A primera vista, la lectura de un diario, y en general de un libro misceláneo, nos puede conducir a lo disperso; de esto uno puede pensar lo siguiente: el poeta recogió los más diversos poemas que sacó de aquí y de allá. Nada más contrario al espíritu de Roberto Arizmendi

Si bien es cierto que Roberto es un poeta lírico, es decir, que la naturaleza y los acontecimientos se subordinan a su yo, a su forma de ver el mundo, o según la clásica expresión alemana, a su *weltanschauung*, también es cierto que bajo esa diversidad de temas fluyen los canales subterráneos que unen la estructura exterior, y de este modo descubrimos, por ejemplo, que uno de los asuntos más importantes de este poeta aparentemente solitario es el de la solidaridad. Cito sólo dos ejemplos: en el poema “Construir caminos sobre el tiempo”, nos da una de las muestras más claras:

*Compartí los días
con jóvenes y adultos,
con adolescentes de otra tierra*

⁸ Texto leído en la presentación del libro *Inventar la lluvia*, organizada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Instituto Nacional de Bellas Artes, el martes 6 de junio de 2000, en el Salón de Usos Múltiples de La Casa del Poeta, Av. Álvaro Obregón N° 73, Colonia Roma de la ciudad de México.

.....
con ellos aprendí que no hay fronteras.

En cambio , en “Compartiré la noche” la solidaridad se expresa en un tono intimista, más familiar a Roberto, y en él, como en muchos otros textos, propone a la lectora, a la que van dirigidas las palabras, una solidaridad incondicional, dicha de la siguiente manera:

*Comeré de tu plato
y estaré en tu lecho
cada día*

.....
*pero me quedaré contigo
compartiendo tu silencio.*

Aunque el libro se llame *Inventar la lluvia*, quizá el poema que exprese mejor a este poeta y a su expresión poética sea “La ventana”. Si interpretamos el poema, podríamos concluir que el poeta es una casa y una de sus ventanas no es sólo su ojo sino también su poesía, que por sus postigos deja entrar fantasmas, sueños, secretos, lamentos, alegría, apresando lo valioso y dejando salir lo inservible.

El poeta remata cuando afirma: “Una ventana puede serlo todo”.

Celebremos, esta noche, una casa con una ventana que registra la lluvia, el amor, los recuerdos y los viajes.

Inventar la lluvia, poemas de Roberto Arizmendi. ⁹

Otto-Raúl González

Sostiene Rainer María Rilke: “Los poemas no son como la gente imagina, siempre sentimientos; son experiencias. Para escribir no sólo poemas, uno debe ver muchas ciudades, mucha gente y muchas cosas; uno debe conocer animales, el vuelo de los pájaros y los gestos que hacen las flores al abrirse en las mañanas...” Y yo agrego: y también deben inventar la lluvia, y cuando hace falta, las palabras.

En este libro, el poeta Roberto Arizmendi se mueve (la poesía es movimiento) en tres territorios que son la dicha, la nostalgia y la búsqueda constante. Y a fe que en los tres llueve copiosamente. Y se mueve a pequeños saltos como pájaro en busca de semillas o de alpiste, aunque en otras circunstancias vuela como un albatros. Y es que sus poemas están concebidos en lo que actualmente se conoce como versos libres o versos blancos. La libertad a la que alude el adjetivo se limita únicamente a la rima. En los versos de Arizmendi no hay rima de ninguna especie, es decir no hay consonantes ni hay asonantes; pero sí existe el milagro de la métrica, que es lo que salva a sus lluviosas versos. La métrica es lo que le da vida a la poesía escrita en verso. Y consiste en la afortunada combinación de pentasílabos, heptasílabos, octosílabos y endecasílabos.

Sentadas estas premisas, visitemos esos territorios en los que el poeta ha querido establecer el imperio de la lluvia.

El primer espacio se llama “La dicha” y empieza a llover desde el principio, ya que el primer poema se llama precisamente “Inventar la lluvia”:

*Luz del sol
de mediodía,
los patos retozan en el agua,
juegan con el césped.*

*Doce campanadas
desde la iglesia.
El pueblo en calma*

⁹ Texto leído en la presentación del libro *Inventar la lluvia*, organizada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Instituto Nacional de Bellas Artes, el martes 6 de junio de 2000, en el Salón de Usos Múltiples de La Casa del Poeta, Av. Álvaro Obregón N° 73, Colonia Roma de la ciudad de México.

los árboles inmóviles.

No hay sombras ni fantasmas.

*El viento se lleva
los últimos conjuros
para que la divinidad
haga su arribo.*

*Adentro, oculto,
el tiempo juega
a ser olas del mar
con su rítmico reflujó;
juega a inventar la lluvia
bajo techo.*

*La dicha que nace
induce a volar papalotes
armar rompecabezas
y dar pinceladas con nuevos tonos
que le dan otro color al horizonte.*

Ese verso que dice “la dicha que nace induce a volar papalotes”, me ha hecho recordar las palabras de ese gran poeta y narrador uruguayo Eduardo Galeano cuando dice: “Los poetas servimos para condenar las injusticias que le producen dolor y tristeza a la humanidad y para exaltar todo aquello que la alegra”. Cómo me gustaría que esta noche cayera sobre todos nosotros en el Valle de Anáhuac, un interminable lluvia de dicha.

Pero si nos preguntásemos cuál es la lluvia que ha inventado el poeta Arizmendi, yo diría que es la lluvia del amor y desde siempre los poetas hemos cantado y se seguirá cantando al amor. Y la lluvia del amor moja los tres territorios de este poemario. Porque como sostiene el autor en esta gema:

*A la mitad de la noche,
en el sueño
o en la vigilia
con luna creciente
o lluvia de esperanza
el poema eres tú.*

En los poemas de amor escritos a todo lo largo del siglo XX, y en casi todos los idiomas conocidos, han flotado las nubes voluptuosas del erotismo; y en nuestro idioma aparecen a principios del siglo, las audacias eróticas de Juana de Ibarbourou, de Delmia Agustín y de Alfonsina Storni. En las décadas finales de la centuria, la poesía se ha cargado de verdaderos

nubarrones de erotismo, lo que se puede comprobar si leemos los poemas de los jóvenes poetas, hombres y mujeres, que lindan con la obscenidad y la escatología.

Lo antes expresado me sirve para resaltar el erotismo que campea en la obra poética de Arizmendi. Citaré dos poemas a este respecto. Uno es “Con tus pasos:

*La lluvia escurre por tu piel
sin exabruptos ni prejuicios,
te toca el alma
y humedece el sexo,
el viento sabe de ti
porque blandes tus piernas y caderas
en la cadencia del ritmo
y el embrujo del canto
que entonamos.*

Y el otro es “Compartiré tu noche”:

*Comeré en tu plato
y estaré en tu lecho
cada día
mientras el sol nos ilumine
y la lluvia
juegue con nosotros.*

*Te lloraré
cuando decidas
emprender otros caminos
para buscar otro arco iris
y nuevos horizontes.*

*Pero me quedaré contigo
compartiendo tu silencio
aún cuando la interminable noche
te obligue a penetrar
en el oscuro espacio
de su soledad eterna.*

Este es un erotismo de altura y de buen gusto; es como dije antes, una nube voluptuosa que, además, pronto se habrá de convertir en lluvia.

El segundo territorio del libro es la nostalgia. Ese dolor, esa melancolía, ese *esplín*, como lo llaman los ingleses y esa *saudade*, como dicen los gallegos y los portugueses, que nos invade cuando estamos lejos de lo que

nos es querido. “*Nessun mayori dolor qui recordare de tempo felices nella miseria*”, como decía Dante. “Nada causa tanto dolor como el recordar los tiempos felices cuando estamos en la miseria”. Pero el poeta Arizmendi desdeña las complicaciones retóricas y prefiere las formas sencillas del lenguaje; no busca el aplauso de los eruditos y de las élites. Consolida su poesía, sus poemas con el lenguaje sencillo pero profundo que usa el pueblo; por eso es que su poesía llueve sobre todos; prefiere, incluso, el lenguaje coloquial con el cual hace brotar sus imágenes y sus metáforas. Y es que conoce mucho de la vida, y es que ha viajado tanto. Los viajes, y ésta es otra de las cualidades que Rilke exigía a los poetas, como ya lo señalé antes. Para el poeta, la nostalgia es ésta:

*No te extrañes
que una noche llueva
entre tu huerto
y tu casa;
busca en las gotas y los charcos
encontrarás ahí
mi llanto
y mi tristeza
que me ahogan.*

Y en estas otras líneas el dolor se acrece:

.....
*cuando los días
han destilado
el amargo néctar
del tiempo irrepitable*
....

Puro y nítido, le ha brotado un magnífico oxímoron cuando se refiere al amargo néctar.

El tercer territorio es el de “La búsqueda constante”. ¿Pero qué es lo que busca el poeta?. Busca el amor, el amor universal por supuesto. Y también va en busca de la amistad. Le sobran amigos en todos los países del mundo porque exalta con impaciente entusiasmo el supremo valor de la amistad. “*Hay más de veinte siglos / y el grito de Espartaco / nos reclama*”, dice el poeta, y agrega: “*Hoy / el amor, / nos llena de esperanza. / Hoy, / el amor, / nos compromete a todos.*”

Y más adelante encontramos esta otra perla:

*Me dieron su amistad
-prístino y dulce valor del universo-*

*como me dieron su mano
sus panes
y su vino.*

Y desde Buenos Aires envía este hermoso mensaje humanitario:

*Al sur del continente,
el aire casi es distinto
el agua
el vino
todo.*

*El tiempo
es de dolor y llanto,
la lucha
es grito y esperanza.*

*Hay un hemisferio
que clama,
espera decisiones,
camina en busca
de la luz y el canto.*

Y en Isla Negra recuerda con amor a Pablo Neruda:

*Hace ya mucho tiempo
dejaste para siempre
tu Isla Negra
y todavía vamos brincando
por todas tus palabras
para descubrir secretos
y conocer el fuego de la vida...*

Después de haber leído con fruición este volumen, como espero que todos ustedes lo hagan, concluyo afirmando que a Roberto Arizmendi lo entusiasman la lluvia, los fantasmas, la noche, el tiempo, la amistad y el amor. ¡Y qué bueno que así sea!

Naucalpan, 5 de junio de 2000.

**La poesía, como la vida misma,
tiene sentido cuando se comparte:
Roberto Arizmendi.¹⁰**

Enrique Morales

"La poesía, como la vida misma, tiene sentido cuando se comparte. Si una palabra, un verso o todo un poema completo sirve para mover el interior de alguien, ya valió la pena haberla escrito".

La reflexión es de Roberto Arizmendi (Aguascalientes, 1945) quien -junto a Dana Gelinas, Otto Raúl González y Thelma Nava- presentará su poemario número 17, *Inventar la lluvia*, el martes 6 de junio a las 19:00 horas en la Casa del Poeta, con la organización del INBA.

Poeta desde 1962, Arizmendi dice que su poesía es el reflejo de lo que vive, percibe y experimenta cotidianamente. "La poesía es un espejo de la vida individual, pero también de lo social y de nuestro entorno", señala.

Inventar la lluvia, apunta su autor, tiende a reflejar las contradicciones de la vida, aunque el hilo conductor es el amor, entendido éste como "el motor que mueve al mundo desde la primera referencia de la historia" y como "una confluencia de humedades".

En entrevista telefónica, Arizmendi explica que también "yo entiendo el amor como una caja de resonancia de la dialéctica de la historia, de la vida humana, del hombre y del individuo. Por ello, *Inventar la lluvia* es una referencia al amor, una imagen que refleja una expresión del cariño que de mil formas se inserta o descubre".

Dividido en tres partes: "La dicha", "La nostalgia" y "La búsqueda constante", el poeta mexicano detalla que su reciente poemario "es una visión de la vida cotidiana con sus amores y desamores, esperanzas y desesperanzas. Muestra el acto esencial de la persona, un esfuerzo permanente de búsqueda en cuanto a la actitud frente a la vida".

Se trata, agrega, de descubrir lo nuevo en cada instante o cada amor a través de la mujer, en sus diferentes versiones. "Presento los rompimientos para poder construir algo nuevamente, es decir, se van

¹⁰ Entrevista distribuida por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes a los periódicos de la ciudad de México con motivo de la presentación del libro *Inventar la lluvia*, organizada por el propio Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Instituto Nacional de Bellas Artes, el martes 6 de junio de 2000, en el Salón de Usos Múltiples de La Casa del Poeta, Av. Álvaro Obregón N° 73, Colonia Roma de la ciudad de México.

dejando las grandes experiencias vividas en el amor, pero siempre en la posibilidad de resurgir en el camino y encontrar otros senderos, que serán nuevos reflejos de expresión, de vida, de situación, de plenitud y de gozo", indica.

Otros ejes del poemario son el rompimiento y el desencuentro que, como el amor, compartimos y vivimos con nuestras parejas. *Inventar la lluvia* es, además, "el deseo permanente de descubrir día a día nuevas formas o esquemas de vida, es decir, nuevos caminos", comenta.

En general, Roberto Arizmendi subraya que su libro es "reinventar diariamente la vida, el amor, la existencia humana, pero retomando los elementos que nos alimentan, lo positivo o negativo, la adversidad, los dolores que laceran, la injusticia y la cotidianidad de las demás personas a nuestro alrededor".

Sobre sus influencias, el poeta dice que no desconoce las marcas que van dejando, inesperada o inconscientemente, los versos de Neruda o Sábines. "Entiendo más al arte como re-creación de lo que han aportado otros y que uno va retomando como una acumulación histórica de la vida del hombre. Yo creo en la construcción de imágenes nuevas, a partir de la experiencia y expresión de otros, las cuales se seleccionan y guardan en una parte de nuestro interior", dice.

Afirma que su poesía es el espejo de toda su vida: "un amigo de Tamaulipas (Guillermo Lavín) decía que mi poesía es tan cotidiana, que no es difícil, de vez en cuando, encontrarse en un poema de Roberto Arizmendi", relata, y añade que de manera natural procesa en la mente todas las experiencias de un entorno y en alguna oportunidad las escribe.

A diferencia de la novela, que requiere un trabajo constante, la poesía tiene la virtud de ser creada en momentos o lugares inesperados para poder ser transmitida. "La educación me ha dado de comer y otras satisfacciones, pero la poesía me ha dado para vivir", finaliza.

El poemario *Inventar la lluvia*, de Roberto Arizmendi, se presentará el martes 6 de junio a las 19:00 horas en la Casa del Poeta con los comentarios de Dana Gelinas, Otto Raúl González, Thelma Nava y el autor. Entrada libre.

Texto en la cuarta de forros del libro editado.

Escritor oriundo de Aguascalientes (1945). Desde muy temprana edad comenzó a identificarse con la literatura: en 1957 obtiene el segundo lugar en un concurso estatal de prosa; en 1962 comienza a escribir poesía y a publicar en diversas revistas; en 1967 recibe el primer lugar en los Juegos Florales “Carlos Pellicer”; y en 1981 aparece su primer libro de poesía. Ha sido jurado en varios concursos literarios y en asignaciones de becas para creadores literarios. En 1997 Roberto Arizmendi fue el Mantenedor de los XXXVI Juegos Florales de Ciudad del Carmen. En ese mismo año pasó a formar parte del jurado calificador de los Juegos Florales convocados por la UABJO. Algunos de sus libros son los siguientes:

POEMARIOS:

Cantos perdidos (1995)

Cuenta regresiva (1995)

Navegar entre amor y desencantos (1997)

Inaugurar el sueño (1997)

Entre bruma y humedad del puerto (1998)

Estampas de viaje (1998)

EPISTOLARIOS:

Deletrear la vida (1991)

Los pasos y los días (1995)

Construir los sueños (1997)

En el ámbito de la educación tiene también libros editados y ha participado como co-autor en más de treinta títulos. Ha publicado más de 50 artículos en revistas especializadas.

Índice

I. La dicha

Inventar la lluvia.
Entre la lluvia surges.
En medio de tus sueños.
Otoño.
Guárdame en tu sonrisa.
Amor sin tasas.
El poema eres tú.
Cuando tus ojos hablan.
Aprendo contigo.
Amar en silencio.
Mi ser confluye en ti.
Rito de amor.
Complicidad nocturna.
Me construyo en ti cada momento.
Cuando llegue el momento.
En todas partes.
Tu templo.
Para tu libertad, el gozo.
Que no te abandone tu sonrisa.
La música eres tú.
Vuelto a nacer.
Para continuar la senda.
Con tus pasos.
Contigo.
Panal de mis angustias.
Presente siempre.
De cualquier forma.
Te encuentro en todas partes.
Déjate llevar por el recuerdo.
Lembrança.
Estrella fugaz.
Un destello de tus ojos.
Porque te quiero.
Compartiré tu noche.

II. La nostalgia

Para una noche silenciosa.
A tu llamado.
Mi llanto.

A tu voz acudo.
En la despedida.
Amor nonato.
La nieve.
A cualquier hora.
¿Qué harás de mí?.
Ocupar tu espacio.
De tu dolor.
Siempre nueva.
Cuando la luna se oculta.
Buscando tu horizonte.
Febrero.
Cuando la noche no abriga tus encantos.
Pra ficar na saudade.
Te construí entre mis sueños.
Asirme a la esperanza.
Para el insomnio.
Porque no puedo amar de otra manera.
Armar la vida.
La ficción es vida.
No me dejes llorar.
Entre dudas.
Guarda tus manos.
Quédate.
Dolor sin fin.
La ventana.
Las calles de la ciudad.
Irremediable.
Esta ciudad es nuestra historia.
Historias.

III. La búsqueda constante

Para ser.
Testamento.
¿Qué soy?
Recobrar imágenes perdidas.
Doscientos pasos.
Cuando el amor juega en la vida.
Construir caminos sobre el tiempo.
Iguaçu.
Desde Buenos Aires.
En la espera.
Entre la serranía.
Buscando el día.
Imágenes y colores.

La noche.
El adiós a Isla Negra.
Cada quien tiene su historia.
Con la historia a cuestas.
Lo que no cambia el mundo.
Si pudiese.
Juguetes infantiles.
Para caminar juntos.
Si no mentimos.
Toma un rayo de luz.
A recorrer las calles.
Estar en ti.
Navegar incansables.
Los mismos golpes sobre el yunque.
Aprender la vida.
De nueva cuenta.
La vida.
Un pentagrama para guardar mis alegrías.
Un día me iré.
Al tiempo su repaso.

Comentarios de:

Thelma Nava
Nereo Zamorano
Uriel Dávila Herrera
Guillermo Lavín
Alejandro Rosales Lugo
Roberto Quevedo
Rubén Chávez Ruiz Esparza
Dana Gelinás
Otto-Raúl González

Entrevista periodística:

Enrique Morales

Texto en la cuarta de forros del libro.